

LA VIDA CONTEMPLATIVA EN LA IGLESIA ANGLICANA

La Iglesia de Inglaterra, la Santa Iglesia Católica de Inglaterra, más conocida por su gentilicio de Iglesia Anglicana, en sus orígenes fue, tanto al Norte (La Rama británica) como al Sur (la Rama fundada por San Agustín y por lo tanto dependiente de Roma), una iglesia monástica porque monjes fueron, quizá, no los primerísimos evangelizadores, pero sí los que le dieron el desarrollo y la fuerza. Todas o casi todas sus fiestas y tradiciones originales fueron monásticas y su carácter esencialmente monacal.

Es evidente, en todo caso, que los primeros monasterios no fueron benedictinos, San Benito vivió en el siglo VI y San Columbano fundó su monasterio en IONA por lo menos un siglo antes. Sin embargo, la Regla de Benito pronto vendrá a reemplazar a cualquiera otra en Occidente y la Iglesia de Inglaterra recibirá también, pues, el influjo bienhechor y puro de esta escuela de santidad que es la Regla Benedictina.

Después de la Reforma del s. XVI, que no fundó una nueva Iglesia sino solamente reformó la antigua Iglesia Santa y Católica, claro, rompiendo con el papado romano, la iglesia inglesa conservará la dignidad y hermosura de la liturgia monacal por obra del genio litúrgico del santo, pero vilipendiado, Arzobispo Tomás Crammer, a tal punto que su Oficio, Matutino y Vespertino, será ni más ni menos que un resumen del Oficio Divino de los monjes.

El cristocentrismo anglicano es igualmente monástico; su pureza en la tradición conservada y hasta diría, su virilidad (devoción a la Sma. Virgen y a los santos, sí, pero nada de dulzonerías devocionales) tendrá su origen en la Regla del Padre de Occidente.

En 1538 Enrique VIII, malamente influenciado por su “alma negra”, Thomas Cronwell, emite un arbitrario decreto por el que suprime monasterios y órdenes religiosas, confiscando sus bienes para repartírselos con algunos nobles (pero poco) de su misma calaña.

El Obispo anglicano Mons. H. Gooden, en su libro “La Divina Comisión”, dice que “hermosas Abadías fueron dejadas en ruina y los que protestaban ejecutados; se puso a los monjes en la calle; las obras de arte fueron destruidas y bibliotecas enteras fueron pasto de las llamas”.

Durante tres siglos, la Iglesia anglicana habrá perdido el testimonio de la vida religiosa organizada pero Dios se encargó de que esta forma de entrega a su amor no desapareciera del todo y suscitó hombres y mujeres de excepción que mantuvieron la llama viva hasta el gran despertar católico del siglo XIX en el anglicanismo.

A fines del s. XVI el Arzobispo Primado de la iglesia, Mons. Bramhall, abogaba en sus cartas pastorales por la instauración o más bien, restauración de la vida monástica en el anglicanismo. Su voz fue escuchada por clérigos y laicos como los Beatos Nicolás Ferrar y George Herbet o el santo Lucius Cary o Alice Thorton quienes nunca fueron monjes en el sentido estricto y técnico de la palabra, pero que con su vida retirada de oración y consagración dieron testimonio a la iglesia de su tiempo de la santidad y bondad de una vida totalmente consagrada a la adoración de Dios.

El Movimiento de Oxford, como se le llama al despertar católico del siglo XIX en la Iglesia de Inglaterra, dará lugar a un renacimiento de la vida religiosa con la restauración en 1845 de la primera Orden Religiosa para mujeres, seguida después por muchas otras para hombres y mujeres. Brotarán en

²¹ Sacerdote anglicano.

el anglicanismo, en Inglaterra y América, Benedictinos y Benedictinas, Agustinos y Agustinas, Carmelitas, Franciscanos de ambos sexos, Cistercienses, hermanas de la Caridad, hermanas de los Pobres, etc., etc.

Algunos no van a soportar las tensiones y dificultades de la restauración y se pasarán a la iglesia Católica-romana, como los benedictinos de Caldey en 1913 y los Franciscanos de la Reconciliación. La mayoría en cambio perseveró y existen como Monasterios independientes en algunos casos o como Ordenes Religiosas organizadas y aprobadas por la Iglesia, que desarrollan su ministerio en Inglaterra, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, India, África, Japón, China, América Central y ahora último en nuestra América del Sur.

Los Benedictinos

La renovación del Movimiento de Oxford, como ya dijimos más arriba, produjo la formación y restauración de muchas Comunidades Religiosas de las más variadas espiritualidades, antiguas, y modernas, contemplativas y activas. Las Comunidades benedictinas fueron las primeras en renacer, las más numerosas y estables y también, conforme a su propio "ethos" las más diversas. Las hay de hombres y mujeres, totalmente contemplativas o con algún trabajo de servicio y aún de apostolado. Es que la diversidad es una característica muy propia del benedictinismo (y también del anglicanismo: diversidad en la unidad), cada comunidad encarna un carisma propio, en su lugar y en su momento histórico.

En nuestra Iglesia, entre los discípulos de San Benito tenemos a los Benedictinos propiamente tales, y a los originados en la reforma de San Roberto de Molesmes, es decir los Cistercienses. Los primeros están representados por la Orden de San Benito con la Abadía de Nashdom, (casa-matriz en Inglaterra), y la Abadía de San Gregorio (casa matriz en los Estados Unidos) y sus respectivos monasterios filiales.

También son monjes benedictinos los de la Orden de San Pablo, pero se dedican mayormente al trabajo parroquial y al apostolado.

Los Cistercienses tienen un Monasterio en Ewell, en el condado de Kent, en Inglaterra y son muy poco numerosos; su vida es muy estricta pero muy fraternal, el trabajo manual ocupa gran lugar en la vida comunitaria y han restaurado la adoración monástica en una antigua Abadía Cisterciense destruida por la Supresión.

La rama femenina se denomina "Siervas de Cristo" y son monjas cistercienses enclaustradas que a semejanza de sus hermanos trabajan la tierra para su sustento físico mientras adoran al Señor con su mente y corazón.

Benedictinas, propiamente son las siguientes comunidades: "María al Pie de la Cruz", Abadía de Santa María, Benedictinas de la Salutación de la Sma. Virgen María, Benedictinas de San Pedro Horbury, Benedictinas de San Pedro Apóstol, Benedictinas de San Wilfredo, Benedictinas de la Sta. Cruz, Benedictinas de la Orden del Espíritu Santo (*Holy Paraclete*) y otras. Algunas de estas Comunidades sólo cuentan con un Monasterio y nada más: en cambio otras son lo suficientemente numerosas como para tener filiales tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, Canadá, Australia y otros países. Casi todas ellas han sido restauradas o fundadas entre 1850 y 1970; poco más de un siglo para vencer muchos obstáculos de prejuicios y a veces de ignorancia.

Cada una tiene su propio carisma espiritual: severas y enclaustradas las benedictinas de la Abadía de Santa María, han restaurado la antigua Abadía de West Malling, que fuera fundada originalmente alrededor de 1090 por San Gandulfo, hermano del Arzobispo Lanfranc, y por San Anselmo. En Octubre de 1538 fue suprimida por un Decreto Real de Enrique VIII y sus paredes sufrieron la ruina hasta 1906 en que fue restaurada la vida claustral por monjas benedictinas anglicanas del Movimiento

de Oxford. Muchas de las Comunidades de monjas benedictinas abarcan trabajos de caridad y apostolado, como el cuidado de enfermos y ancianos, atención a retardados mentales o inválidos, regencia de prestigiosos colegios para señoritas, o preparación de retiros y conferencias espirituales entre los jóvenes universitarios.

La Orden del Espíritu Santo (*Holy Paraclete*) fue fundada en 1915 por la Rvda. Madre Margarita, su primera Priora, fallecida en febrero de 1961 a los 75 años de edad y 45 de religiosa. La Orden tiene su sede en un lugar donde, según se cuenta, Santa Hilda estableciera un monasterio en el año 657 de nuestra era. El Priorato de Santa Hilda, Sneaton Castle, es la casa Madre, centro administrativo, residencia de la Priora y Noviciado en Inglaterra.

Además de Inglaterra, su apostolado ha sido dedicado con predilección al continente africano en cuyas naciones tienen muchas filiales. El centro de su vida es la Santa Eucaristía y el Oficio Divino. La Abadía de Nashdom es la casa Madre de los Benedictinos en Inglaterra. El edificio abacial originalmente fue un palacio construido por un príncipe ruso para su esposa inglesa. Por eso se llamó "Nashdom", que en ruso significa "mi casa". En 1926 la casa fue habilitada para residencia de una Comunidad de Benedictinos anglicanos que, reteniendo el nombre de "Nashdom", le agregaron la palabra "Abbey" como indicación del nuevo uso dado a la mansión. *Nashdom Abbey*, o Abadía Nashdom en castellano, iba a ser la casa de una comunidad monástica servidora de Dios bajo la autoridad de un Abad.

Como dijimos anteriormente, la Comunidad original de benedictinos que había sido restaurada en 1887 por el Rev. Padre Dom Ignacio, osb, teniendo como su principal colaborador al Hno. Aelredo Carlyle, se instalan en la Isla de los Perros, en Londres. Aún no contaban con autorización ni reconocimiento oficial de la Iglesia, pero fue elegido como Arzobispo de Canterbury, Primado de la Iglesia de Inglaterra y de la Comunión Anglicana, el muy católico Mons. Temple, quién no sólo autorizó que la Comunidad profesara bajo la Regla de San Benito, sino que en mayo de 1902 sancionó canónicamente la elección de Dom Aelredo Carlyle como primer Abad de la comunidad. Dom Ignacio había fallecido anteriormente. Así desde el decreto de supresión, por primera vez, la Iglesia en la persona del Arzobispo de Canterbury, formalmente dio su autorización para la restauración canónica de la Orden Benedictina.

En este tiempo, la Comunidad se trasladó desde la Isla de los Perros hasta Caldey, una pequeña isla en el sur de Gales, cerca de Temby.

Es imposible relatar todas las dificultades de la Comunidad que terminaron cuando el Abad don Aelredo y parte de sus monjes se pasaron a la obediencia romana en 1913.

El resto de los Hermanos que permanecieron fieles a su Iglesia madre se trasladaron a la Abadía de Pershore, lugar de una antigua comunidad de benedictinos que fue restaurada por ellos y dedicada en 1914 por el Obispo Diocesano anglicano de Worcester. Fue elegido como Abad Dom Daniel Prideaux quien dirigiría la Comunidad hasta su muerte en 1934.

En 1926 la Comunidad se traslada de Pershore a Nashdom, debido al crecimiento numérico y a la necesidad de contar con un edificio más adecuado para el normal desarrollo de la vida contemplativa.

A la muerte de Dom Daniel fue elegido Dom Martin Collett (1934-48) y luego Dom Agustín Morris (1948-74); el actual Abad, Dom Wilfrido Weston fue elegido en 1974.

En 1939 monjes fundadores son enviados a los Estados Unidos para restaurar el benedictinismo anglicano y fundan el Priorato de San Gregorio. En 1969 alcanzará también el status de Abadía y elegirá a su primer Abad. A través de los años, la Abadía de Nashdom no sólo se ha establecido y afirmado cada vez más como un lugar en que los hombres pueden venir a vivir su vocación como cristianos en la tradición monástica dentro del anglicanismo, sino también un lugar de quietud, retiro y

oración para la infinidad de huéspedes que acuden para compartir por algunos días la vida de los monjes, y como un importante centro de intercambio ecuménico para Inglaterra.

Guayaquil - Ecuador